

El Sol 26-10-98

Hay que cosechar los frutos de la paz

Peruanos y ecuatorianos celebramos el advenimiento de la paz entre nuestros países. En Perú, como en Ecuador, hay quienes aprueban la forma como los garantes han resuelto el problema y hay otros que lo desaprueban. Para todos será mejor que los críticos sean cada vez menos y así los dos países puedan cosechar, cuanto antes, los frutos de la paz.

En Iquitos las cosas han alcanzado un nivel trágico. Hay muertos, daños materiales, muchos detenidos y, sobre todo, una preocupación creciente. No debemos juzgar las cosas superficialmente atribuyéndolas a exaltados o a maniobras de políticos locales enemigos del Gobierno. Iquitos es, desde hace muchas décadas, un lugar muy sensible a las medidas que se dictan en Lima y que, casi siempre, resultan lesivos para los intereses loretanos. Es un llamado de atención al Gobierno. Hay que sustituir la reserva que se impuso durante las negociaciones por una política informativa muy intensa y eficaz. El pueblo peruano tiene hambre de noticias.

Naturalmente que respetamos las opiniones de quienes critican la fórmula de los garantes aquí y en el país vecino. Pero insistir en las críticas a destiempo, no es bueno. Y apelar a actos de fuerza para exteriorizar una desazón por algo que no va a variarse, es pésimo para el futuro inmediato del país.

Yo voté por el No. Estoy satisfecho con mi voto. Estoy orgulloso del mismo. Pero el Sí ganó por un margen muy alto. Todo esto forma parte de la Historia. Ya pasó. Ahora hay que unir al pueblo peruano mirando hacia el futuro inmediato. Lo que el presidente Fujimori ha logrado en Brasilia en un proceso que recién empieza.

Por ejemplo, hay 3,000 millones de dólares ofrecidos por el BID y por el Banco Mundial para invertirlos en proyectos de integración binacional. Creo que éste es un asunto que debe merecer la atención de Loreto, Amazonas, Tumbes y Piura.

El Presupuesto del Perú para 1999 ha sido elaborado sin tener en cuenta la culminación de este proceso de paz. Algo semejante debe ocurrir en Ecuador. Los dos países, se dice en Lima y en Quito, han renunciado definitivamente a la guerra puesto que, desde ayer, no tenemos diferencias fronterizas. Tampoco tenemos pleitos pendientes con otros países. Por tanto nuestros gastos militares tienen que reducirse. Este dinero ahorrado tiene que orientarse a

otros fines. ¿Cuáles? He aquí nuestra labor principal en los Congresos de ambos países. Este debe ser el tema que debe ocuparnos.

El comercio peruano-ecuatoriano debe incrementarse notablemente. No en el Siglo XXI. Ahora mismo. Ecuador está en una situación económica muy mala. Para ellos este comercio bilateral es de enorme importancia. Nuestros hombres de negocios, Confied, para decirlo con un nombre propio, deben estar dialogando con el Gobierno y con los empresarios del Ecuador sobre la manera de incrementar este comercio.

Hemos renunciado al empleo de las armas. Demostrémoslo en la práctica. El desminado tiene que ser inmediato. La palabra la tienen los ecuatorianos. Hay que sustituir la cultura del odio -que no fue practicada por el Perú- por otra de cordialidad. Pero, si los ecuatorianos, para consolar a sus "Halcones", quieren hacer del kilómetro cuadrado de Tiwinza un centro de propaganda militarista contra el Perú, van a echar por la borda los beneficios de la paz.

Los acuerdos suscritos en Brasilia son como un disparo de pistola, no para matar a alguien sino para que los campeones de Perú y Ecuador inicien una carrera de velocidad hacia el Siglo XXI. No debemos suscribir la paz para echarnos a dormir sobre estos laureles. Los peruanos y ecuatorianos debemos movilizarnos para que los frutos de la paz comiencen a verse de inmediato. Es lo que nuestros pueblos desean y necesitan; y ésta es la lección que Perú y Ecuador deben dar al mundo.